

FIESTAS DE SEPTIEMBRE EN BENAVENTE

Suplemento de IMPERIO
dedicado a la comarca
de BENAVENTE

NUEVA ESPAÑA

III época. Núm. 283
Viernes, 8 de septiembre
de 1950

CIUDAD DE LOS CONDES EL SUCESO DE LA SEMANA

Por X. Y. Z.

Nuestros visitantes hablan de la ciudad UN REPORTAJE EN LA CALLE

Por José Aurelio VALDEON



Gran resurgir de esta Ciudad

Por D. VEGA RODRIGUEZ-LEON

Especial para IMPERIO y dedicado a Benavente con cariño

A despertar de un sueño, de pasión, una histórica y rica Villa, he sabido vivir a margen de una vida moderna. Si algún día habéis oído hablar de Benavente, creo no habréis dudado de su gran importancia, ya que no podéis pasar la historia de España, sin encontraros con el muy honrado nombre de Benavente, uno de los más importantes partidos judiciales de la provincia de Zamora. También su nombre se popularizó en la dramática historia española, la que bien a las claras nos habla de la importancia histórica y artística de Benavente, de sus valiosos signos artísticos, su riqueza y finalmente de sus cascos y palacios. Si durante algún tiempo pareció dormirse en los laureles de su proceridad y de su historia, si pareció vivir silenciosa, al margen de una vida, alimentándose tan solo de sus glorias, llegó un día en que despertó de aquel impune sueño en que vivía, para incorporarse y equipararse al ritmo de una "vida moderna".

Le bastó en pensar en lo que Dios de por sí le había dado, uno: hombres valientes y heroicos, unas hermosas y bellas mujeres, uno: campos férciles y sus ricas vegas. Y que otra puede hacerse compatible con ella, con una tradición señorial, con una actividad moderna que lleva a la máxima prosperidad las industrias y el comercio derivadas de las materias primas que nos brindan sus tierras con gran abundancia. Benavente laborioso y activo, inteligente y moderno, empezará a instalar nuevas industrias y a comerciar en gran escala, escuchándose junto con los ruidos de la Historia y la leyenda, el canto de los motores, las sierras y los martillos que son hoy el signo evidente de un progreso marcado y de una riqueza cierta. Seguido del aumento de sus actividades vendrá el aumento de población y crecimiento de riquezas, y con él crecimiento de riquezas, la necesidad de mayores comodidades en la vida moderna y venidera.

Este anhelo de mejoramiento se manifestará como es natural a medida que vayan pasando los años, en los individuos, en las familias, y serán concretadas nuestras aspiraciones de carácter material.

Para lograr la pronta y total realización de tan importante plan de modernización, Benavente cuenta con un elemento eficazísimo, la decisión, el entusiasmo y la actividad incansable de un Ayuntamiento que pone su mayor interés en favor de la Ciudad, y que con la colaboración entusiasta del vecindario ha realizado eficacísimas gestiones que les permiten ir salvando los obstáculos, no pequeños, que siempre han encontrado en su camino, vencidos con tesón para lograr el fin de sus deseos.

BENAVENTE tiene un atractivo innegable que no hemos de ser nosotros quienes lo ensalcemos. Por ello, en estos días en que la afluencia de forastero es mayor que en el resto del año, queremos que sean ellos —repetimos que no hemos de ser precisamente nosotros— los que nos hablen de Benavente.

Una señora y tres caballeros se asoman a nuestras columnas. Y como en un NO-DO multicolor, nos van describiendo perfiles y facetas de nuestra ciudad.

FUIMOS presentados a doña Juana Delgado de Gómez y la entrevista se llevó —hablar a una mujer es fácil— con toda felicidad. En doña Juana Delgado de Gómez las palabras se columpiaban suaves y melosas mientras sus labios —perfectamente resaltados por un "cruje" moderno— nos recuerdan la dulzura de su tierra canaria.

—¿Cómo fué que viniera Vd. a Benavente?

—Pensábamos ir a Alicante y al efecto encargamos los billetes, pero resultó que tendríamos que esperar más de veinte días para conseguirlos y dudando en esperar, alguien nos insinuó que viniéramos aquí. Y sin pensarlo, aquí nos vimos.

—¿Y qué impresión le produjo esta ciudad para usted desconocida?

—Fue una gran sorpresa.

—¿Sorpresa?

—Sí. Llegamos la víspera de la Virgen del Carmen y al día siguiente, su festividad, asistimos a la procesión. En ella vimos el gusto y la elegancia tanto en el atuendo de la imagen como en el vestir de las gentes.

—Así pues y gratamente sorprendida... ¿dónde creyó encontrarse?

—En cualquier capital de recreo menos en una ciudad castellano-leonesa.

—¿Qué es lo que le llama más la atención?

—El ambiente que hay y los alrededores. De éstos, todos son bellísimos.

—Ustedes, las señoras son muy aficionadas a "ir de tiendas"... En éste sentido ¿cómo encuentra a Benavente?

—Bien, pues hay de todo y por lo tanto pueden satisfacerse los "caprichos".

—¿Quiere decirnos, señora qué le parece el sexo fuerte?

—De finos modales y siempre correcto.

—Y de las benaventanas... ¿qué nos dice?

—Muy simpáticas, muy agradables y con un sentido perfecto de la elegancia femenina.

—Como final... ¿su estancia entre nosotros es completamente agradable?

—Lo agradable que me resultan

la ciudad, las gentes y el ambiente se lo dice el hecho de que he de volver en años sucesivos.

—Damos por terminada la entrevista y se despiden de nosotros doña Juana Delgado de Gómez. A nuestro alrededor queda flotando un sutilísimo perfume y en nuestra retina quedó impresionada la alegría de un rizo que juguetecía en su frente.

DON Arturo Gómez es de Madrid. Es fama que los madrileños rebosan simpatía y cordialidad. Y éste señor corrobora ampliamente esta fama.

—¿El motivo de su viaje a nuestra ciudad?

—Únicamente descansar.

—Y ese descanso... ¿lo lleva a cabo?

—Sí a pesar de existir aquí una gran actividad comercial.

—¿Cree que es intensa esa actividad?

—Diariamente se puede observar este ambiente, particularmente los clásicos "jueves" en los que a la pintoresca tradición se une un intenso afán de negocios.

—Desde el punto de vista profesional... ¿cómo encuentra el comercio de Benavente?

—Muy bien surtido, pero con un defecto.

—¿Quiere decirnos en qué consiste ese defecto?

—En una gran lentitud al despachar, al atender al cliente, lentitud que puede y debe corregirse en beneficio del industrial.

—Habrá observado que la vida comercial se desarrolla a través de un largo trayecto... ¿usted se atrevería a instalar

(Pasa a la página sexta)

La RENFE tuvo la culpa

HACE unos días me visitó el director de "IMPERIO", y así, a bocajarro, como si la cosa no tuviera importancia, me dijo: "Eh, camarada, hay que hacer algo para el extraordinario de Ferias". Y yo, como un bobalicon, sin darme cuenta de la obligación que contraía, repliqué: Bueno.

Hasta aquí, la cosa no tiene importancia: uno que pide, y otro que concede.

La cuestión se planteó desocés, cuando comencé a pensar sobre el tema de mi trabajo.

¿De qué escribiré?, me preguntaba. Y, pensándolo, penándolo, dejé a mis espaldas la extasiante hermosura de la rosaleda de la explanada de la Mota, descendiente por el retorcido sendero bordeado de cedros y pinos, que conduce a los viveros de los paseos bajos.

Pinos y cedros; álamos y chopos; claveles y rosales; plantas nacientes y semillas vivificadoras...

Comenzaba a inspirarme en romántico tono, cuando a mis oídos llegaron débiles quejidos y sentidas lamentaciones.

Excitada mi curiosidad avancé rápido y suave hasta que hubé de enfrentarme con ratos espectáculos.

Sobre el banco que domina el abismo, que como fondo tiene el Canal, la carretera y el ferrocarril, cerrando el panorama la frondosidad del prado de las parvas, hallábase sentado un hombre.

No sobrepasaba la cincuentena, si bien excedía de los cuarenta, y, sobre sus sienes, brillaban hilillos de plata.

En su mano diestra asía una rama de verde pino, y, con su mano diestra arrancaba una a una sus púas, a la par que decía...

—Diga, amigo...
—Apenas oyó mi voz volvióse rápido, y, se arrojó a mi cuello...
—Señor, soy muy desgraciado, pero soy inocente: la RENFE tuvo la culpa...

—Cálmese, cálmese, y, dígame en que puedo serle útil...
—Pues, verá...
—Y dejando sobre el banco su rama de pino, comenzó así su relato:

—¿Usted tiene suegra? ¿No? Enhorabuena. Y viaja en ferrocarril? ¿Sí? Pues le acompaño en el sentimiento.

Estos dos elementos, suegra y ferrocarril, son los causantes de mi actual deñicha.

Ayer tuve precisión de realizar un rápido viaje a Zamora, y, más que rápido, rapidísimo.

Un amigo me esperaba en la estación de la capital, yo, llegaba en el mixto; cerráramos el trato; y, regresaba en la autovía.

Como ve, la cosa no tiene malicia, ni puede estar mejor planeada: negoció sobre la marcha. De cinco de la tarde a diez de la noche.

Ma, el hombre propone y Dios dispone. Si fui no volví, y aquí está el jaleo.

Centenares de viajeros en espera de billete, y, una sola ventanilla para expedirlos.

—Ahora los de Salamanca, y, agitábase su cola.
—Ahora los de Medina, y, se replegaban Salamanca para avanzar los de Toro.

—Ahora los de Benavente, y se replegaban Salamanca, Medina, y avanzaban los de Cubillos, y, cuando llegamos los de Benavente, nos dijeron: No hay billetes.

—Que no hay derecho; que tengo que estar en casa esta noche; que pierdo un negocio; que está mala mi esposa.

Pero que si quieres, dijeron que no había billetes, y nos los hubo, y muchos quedamos a pié.

Quisimos subir sin el dichoso cartoncito y el revisor nos arrojó...

(Pasa a la página sexta)

PROGRAMA de Ferias y Fiestas

Ya presenta nuestra ciudad el aspecto propio de las ferias y fiestas que dieron comienzo ayer día 7.

En las Eras de San Antón el Gran Circo España, que tanto éxito ha obtenido durante los últimos días en la capital de nuestra provincia, ya ha levantado sus tiendas, con gran algazra de la chiquillería, y no mucho menos satisfacción de muchos grandes, que afortunadamente para ellos aún tienen alma de niños.

El Gran Teatro y el Cinema Benavente, aceleran sus preparativos para la actuación de la magnífica comedia de revistas titular del Teatro Fuencarral de Madrid, y para la proyección de soberbias películas, respectivamente.

El gran café Imperial, ya recibió su orquesta, y los salones Bezos y Jalisco, preparan sus magníficos bailes, que inaugurados en las ferias, inician la temporada invernal.

En Círculo de Benavente, como siempre, y para los días 8, 9, y 10, abrirá sus salones a la buena sociedad benaventana ofreciéndola la aristocrática bailes de mantones de Manila, de sociedad y de trajes regionales, y para que la



La causa de ello ha sido, que la Sociedad de Tiro de Pichón de Valladolid, ha organizado en nuestra capital para los días 8, 9 y 10 unas tiradas de carácter nacional, con más de cien mil pesetas de premios, lo que unido a que las tiradas de Palencia se efectuarán el día 6 hacen como es consiguiente, que los tiradores habituales concurrentes a nuestra ciudad, de Valladolid, León, Ponferrada, Astorga y La Bañeza, se trasladen a nuestra capital castellana.

En resumen que ya la animación en la ciudad es inusitada, y que se preparan unas magníficas fiestas, que auguramos espléndidas, máximo si se tiene en cuenta el excelente estado del tiempo.

Lector: Cuanto esto leas, es muy probable, que los gigantes y cabezudos recorran ya las calles de la ciudad precedidos de sus dulzaineros y seguidos de toda la chiquillería local; que las campanas redoblen a gloria anunciando el comienzo de la feria y la Natividad de Nuestra Señora; que la banda de música recorra nuestras rúas anunciando la corrida de toros del día siguiente, y... que te diviertas lector.

TRES: Joya de Castilla, bello lucero que brilla primoroso y esplendente, de la tierra castellana eres luz y maravilla, Benavente

Las riquezas de tus vegas, las cosechas de tus siegas, de tu risa transparente son ofrendas generosas que te hace si tu la ruegas, Benavente

Y señorea tu altura la romántica hermosura de tu flora sonriente: Los Jardines de tu Mota brindan ensueño y dulzura, Benavente

Te sonrien tus praderas, te festejan tus laderas, y una clarísima fuente murmura al son de los trinos de tus aves mañaneras, Benavente

Canto al pueblo de Benavente (Recuerdo de un viaje)

Conservas la realeza de apuesta y rancia nobleza con tradición reverente. Tú gótico milenario te corona de belleza, Benavente

Tu piedad profunda y pia, tu ingenua y dulce alegría y tu candor inocente los reflejos en tus cantos, en tu amor y poesía, Benavente

Oh tierra benaventana, sé siempre la castellana amorosa y diligente, no recojas las escorias

de alguna ciudad mundana, Benavente
Con el azul de tu cielo, guarda con afán y anhelo tu puro y clásico ambiente; ámalo, que es tu tesoro, consérvalo con gran celo, Benavente

Rica joya de Castilla, bello lucero que brilla primoroso y esplendente, sé de la estepa galana clara luz y maravilla, Benavente

EULALIA VILLARINO
Barcelona septiembre 1950.

Electricidad Industrial ROMAN

INSTALACIONES ALTA Y BAJA TENSION - MATERIAL ELECTRICO - LAMPARAS FLUORESCENTES - CONDUCTORES - ELECTRIFICACION DOMESTICA - HORNILLOS, PLANCHAS, RESISTENCIAS, ETC.

CENTRAL: Plaza Mayor, 11 - ZAMORA

BENAVENTE: Cuesta del Río, 1

Peregrinación sentimental por la Ciudad de los Condes-Duques

EL RECUERDO DE LA AUSENCIA

La ausencia es el incentivo que aviva el fuego de las más caras afecciones del alma. Si, en contacto con las cosas de que gustamos o a las que amamos, no somos capaces en el tráfico del cotidiano quehacer, de apreciarlas cuantitativamente, cuando nos hallamos lejos de ellas su recuerdo nos impele a retornar a su lado para nutrir nuestro deseo y aquilatar intrínsecamente lo que, por tenerlo siempre ante la vista, no pudimos o no supimos valorar.

Y esto nos ocurre a nosotros con la Ciudad de los Condes-Duques. Al llegar estos primeros días de septiembre, cuando Benavente celebra su Fiesta Mayor, sentimos que la nostalgia de su recuerdo —el "recuerdo de la ausencia" llamada muy acertadamente un escritor español— viene a nosotros con avasalladora fuerza e incontestable empuje. Y nos preguntamos extrañados: ¿qué tiene en sí esta ciudad para que, sin ser nacidos en ella, de manera tan emotiva atraiga nuestra atención y de tal guisa nos haga soñar...?

Desde luego, lector amigo, no es necesario el haber visto la luz primera bajo su purísimo cielo, para quererla. Basta el ser zamoranos, para que amemos lo nuestro. Y Benavente, pueblo zamorano cien por cien, posee bellezas bastantes y magníficas para que los extranjeros a ella, cuando han pisado siquiera una sola vez sus calles y paseos, se adviertan ciegamente enamorados de esta ciudad; de sus paisajes maravillosos, únicos; de su campiña lujuriante, ubérrima; de la apacible, embriagadora dulzura de su clima incomparable; de su cielo benigno, purísimo, siempre azul; de la legendaria hospitalidad de sus moradores, de la irresistible sonrisa de sus mujeres, hermosas y bellas como diosas; de sus admirablemente cuidados jardines, edenes de ensueño...

Si, Benavente tiene maravillas suficientes para amarla y para que luego, al estar lejos de ella, notemos cómo su recuerdo nos escarba en lo más profundo, acuciándonos a retornar otra vez a su lado...

Todo, en la Ciudad de los Condes-Duques, hace que el alma de quien la visita sienta deseos de entonar los de alabanza en honor de este pueblo que, a través de los tiempos y de las más variadas vicisitudes, ha sabido, y sabe, mantener incólume el sublime fuego de las más queridas tradiciones y de las recias viriles virtudes raciales de sus antepasados...

JARDIN DE LAS HESPERIDES

BENAVENTE, contemplada desde el recuerdo, parecemos más nuestra, como si fuéramos hijos suyos... Y la vemos en nuestra mente como un faro de esplendorosa luz, iluminando nuestro horizonte cargado de brumas... Con los ojos del espíritu la vemos, en la distancia, enclavada en lo alto de la elevada colina que, a modo de anfiteatro, sirve de asiento, y sobre la cual, con maternales solitudes, recibe amorosamente el halago dulce de las brisas primaverales del Toleño y de las tierras de Sanabria y la caricia fuerte y áspera de los aires invernales de Gamonedo y la Culebra, cuyas dilatadas serranías alzanse allá, en los confines

del horizonte, proyectando sobre la Paramera y la Tierrauca sus grisáceas sombras...

Y así, tal como la vemos en nuestra imaginación, es la Ciudad de los Condes-Duques. Apoyada en arrogancias indómitas en la gigante atalaya de La Mota, Benavente es el centinela avanzado y vigilante —Argos de cien ojos avizores— que cuida, severo y amante a un tiempo, los extensos campos intercasienses, remoto escenario, de batallas contra las falanges de la Roma cesárea y universal...

Empero, no se recata de mostrar al visitante el candoroso encanto de sus enjabelgadas casas, esparcidas a todo lo largo y todo lo ancho de su limitada geografía, en la campiña fértil, irrigada con prodigalidad por sus ríos Orbigo y Esla, cabe cuyas verdeguantes riberas crecen huertos frondosos, repletos de ubérrimos frutos, que el continuado esfuerzo y la ininterrumpida laboriosidad de seculares generaciones campesinas han convertido en vergeles magníficos y floridas mansiones, recreativas de la vista y del olfato.

Natura, aquí, en los campos benaventanos, demuestra a la luz del día sus incontables encantos y hermosuras... Y entre el perfumado ambiente de sus arboledas y la fresca umbria de los Tamarales, anidan millares y millares de avicillas de gayos plumajes, que con sus trinos armoniosos en los días de la Primavera y el Otoño, nos hacen añorar el poéticamente legendario e ilusorio Jardín de las Hespérides, celosas guardiánas de las mitológicas manzanas áureas...

RECUERDOS DE UN PASADO

VAMOS, pues, lector amigo, a realizar con el recuerdo una rápida visita a la ciudad de los Condes-Duques. En alas de nuestra fantasía llegaremos a los aledaños benaventanos y ya cerca de sus primeras edificaciones podremos ver, diseminadas por la alta colina, cómo se yerguen majestuosas y altivas las torres cebeatas de San Juan del Mercado, morada otrora de los Caballeros del Temple, uno de los escasos restos que quedan de aquella viril Caballería andante político-religiosa que el misticismo de un Hugo de Payens creara para el rescate y defensa a ultranza de los Santos Lugares, por aquel entonces en poder del turco.

Luego, admiraremos, absortos por su grandiosidad, la soberbia y maravillosa cúpula de Santa María la Mayor. Y cuando nuestras pupilas se ahiten de su contemplación, entraremos en el templo. Bajo sus bóvedas nos sentiremos subyugados por la poesía que encierran sus penumbras soñadoras... Las dulces misteriosas armonías del órgano llegarán a nosotros suavemente, bañándonos el alma con oleadas de idealismo superterreno... Y nuestra imaginación ascenderá por el espacio, como el humo del incienso, hacia el infinito azul de los cielos... En estos supremos instantes, so será la nuestra una fe razonadora y fría. Será, sin duda alguna, una fe sentida, ardiente, emocionadora. Verdadera fe de místicos, de adoradores fervientes, de creyentes en la divinidad del Ser Supremo, fuente perenne de toda bondad y toda belleza... Aquí, en el interior de esta iglesia de Santa María la Mayor, nuestro corazón, con latidos emocionados, nos impulsará a odiar todo lo bajo, toda

El recuerdo de la ausencia.—Jardín de las Hespérides.—Recuerdos de un pasado.—Nocturno en La Mota.—Peregrinos del recuerdo.—Como una sonrisa de mujer

acción que pueda hacer perder a nuestra alma la nitidez de su pristina pureza... Una breve oración y salimos de nuevo al aire. Seguimos nuestro deambular ca-

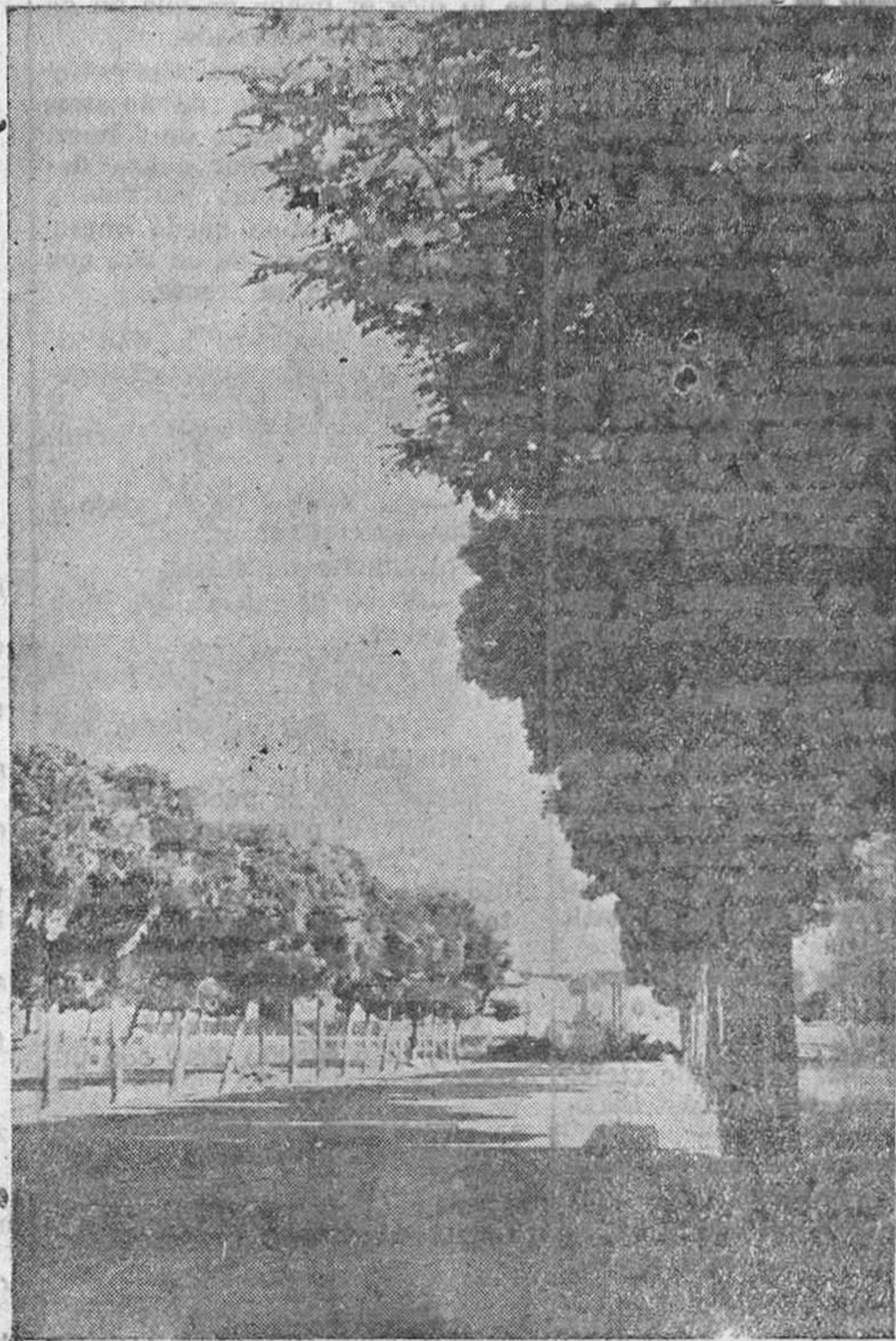
se sabe qué admirar más, si el artificio de sus arabescos ventanales de heráldicos blasones adornados, o el orgullo de una raza fuerte y poderosa cuyo hábito de vida pa-

Por Carmelo DE DIOS VEGA

llejero, nostálgico, y... ¡oh prodigio...! desembocamos poco después en una amplia plaza y nuestro ensueño nos hace creernos transportados a pretéritas épocas...

rece flotar aún en el ambiente que no rodea...

Aproximémonos, reverentes, a este Torreón severo y mutilado, y al pie de sus muros vetustos y cargados de historia nos embarga-



...el perfumado ambiente de sus arboledas, nos hace añorar el poéticamente legendario e ilusorio Jardín de las Hespérides, celosas guardiánas de las mitológicas manzanas áureas...

Avizorando la llanura inmensa que a nuestros pies se extiende aupado sobre unos rugosos cuecos pero ya casi demolido, porque la piqueta de la incultura descargó sobre él la rabia infinita de su barbarie, impertérrito, majestuoso y estático, yérguese de repente ante nosotros el recuerdo de un pasado lleno de esplendores en la figura pétrea, mutilada, de la magnífica Torre del Homenaje del que un día fuera castillo y morada de los Pimentel, el cual se nos muestra como lo que en tiempos fuera: prósper mansión, donde no

rá la nostalgia de un glorioso pasado rebosante de grandezas... Aquí, cabe las piedras doradas de este mudo testigo de tantas y tan arrogantes gestas bélicas y caballerescas, nuestras pupilas, ahítas del materialismo contemporáneo, se hartarán hasta la saciedad de la maravilla orgiástica de perfumes y colores que los centenares de flores del edénico Jardín de la Mota nos mostrarán prodigamente, en rudo contraste con el muñón de la medioeval fortaleza, anejo de Marte morada preferida y residencia idílica, recatada, de amores en la actualidad.

NOCTURNO EN LA MOTA

Ya que hemos llegado al castellar, a este magno mirador de infinitos y lejanos horizontes, seamos testigos asombrados del panorama yacente a nuestras plantas... Desde aquí veremos los surcos plateados de vertiginosos arroyuelos que, desde las nevadas cumbres de los Picos de Europa, llegan cristalinos a besar los muros de la soñadora ciudad, para, más abajo, precipitarse en las entrañas de los Tamarales y del Plantío, y fecundarlos y reverdecirlos... ¡Sublime paisaje éste que llenará nuestras almas de recuerdos imborrables, imperecederos...!

Y al anochecer, cuando el sol comienza su declive y las primeras tenues sombras pretenden señorearse de la tierra, escucharemos desde esta altura inmensa en que nos encontramos, lejanas por la distancia, las tiernas endechas del pastoril zagal que, caminando tras los cansinos rebaños pesquisantes del aprisco que les sirva de descanso, intenta reír, aunque su alma llora con amargura, el desamor de la moza de sus sueños. Y oiremos, también, las alegres y típicas "labradoras" entonadas por los rudos y arrogantes gañanes al regreso, con sus yuntas de tarda andadura, de la fatigosa y cotidiana faena...

La noche, joven todavía, se aparece avariciosa de todo cuanto nos rodea. Medrosicas, asoman en el azul las parpadeantes estrellas, y la luna, bobalicona, rie alegre, reflejándose en las aguas saltarinas de los arroyos...

De pronto, el silencio nocturno vése turbado, rasgado por el agudo silbido de una locomotora empenachada de densa humareda, y el férreo convoy

...al claro resplandor de las estrellas por los campos, rugiendo, parecía un león con melena de centellas... que cantó el poeta autor inmortal de "El Tren Expreso"...

Las sombras de la noche se espesan más a cada momento. Y la luna, aunque sin lograrlo, lucha denodada, para atravesarlas. La vega se nos muestra ahora borrosa, difuminada al pálido resplandor lunar. Sentimos una punzada en el corazón, porque vemos nuestra impotencia para luchar contra la creciente oscuridad que envuelve el valle y, doloridos porque tan hermoso paisaje no nos es dado seguir contemplándolo, nos adentramos nuevamente en la ciudad parpadeante de luces...

PEREGRINOS DEL RECUERDO

VAMOS, ahora, a recorrer las viejas y tortuosas rúas benaventanas. Por algunos minutos, seremos peregrinos del recuerdo. Y, para lograr nuestro propósito nos perderemos, adrede, en el laberinto abigarrado de los barrios extremos, en las piedras de cuyas casas hallaremos indelebles las huellas de un pasado del que sólo añoranzas quedan...

Entremos en la Judería... La Sinoga... Las Estameñas... Estos son hombres con historia propia, con alma propia... Barrios que nos harán recordar el material placer de encontrarnos en una bella, misteriosa ciudad encantada... Prestemos atención a los rumores que cruzan, invisibles, los aires de estas calles... Escuchemos... ¿No oís el lamento triste de unos seres a los que, como castigo de su horrendo deicidio, les fuera im-

puesto por voluntad divina eterno e ininterrumpido exilio...?

Pues aquí, en estas estrechas rúas rebosantes de recuerdos y aflicciones, en las claras y dulces noches de los mayos florecidos, sus moradores entonaron cánticos de alabanza en loor de Jehová, cuyos rumores místicos podremos aún escuchar a poco que nuestra imaginación se lo proponga... Y, también, en los tiempos calamitosos, cuando la destrucción de Jerusalén, se oyeron las salmodias de los Salmos del Talmud de las mesnadas judías, cuando fueron forzadas a recorrer, sin un descanso en su fatigosa marcha, las tierras de la Intercacia, en exodo amargo y dolorido.

De pronto, en nuestro errabundo sentimental peregrinar, daremos con la empinada cuesta de La Soledad, y ante nosotros se alzará las ruinas de lo que un día denominóse San Francisco, hoy refugio y guarida de inmundas alimañas, y que otrora fuera morada ilustre de preclaros varones, que dieron a la Historia nombres inmortales, como el de Motolinía, que en las lejanas regiones del Celeste Imperio derramó a raudales las aguas de su ciencia, llevando a ella el nombre sacrosanto de la Patria española...

COMO UNA SONRISA DE MUJER

YA no podemos más con el acervo de tantos y tan amargos recuerdos... Salgamos, pues, de estos lugares adoloridos y enderecemos nuestros pasos hacia el centro de la ciudad. Subamos por la calle de José Antonio, aristocrática rúa donde el Comercio y la Industria tienen el mejor exponente de la laboriosidad y esfuerzo benaventanos, y, a su final, nos hallaremos nuevamente en el amplio marco de La Mota, que a estas horas de la noche es poseedora de un encanto distinto del que nos mostrara a la luz del sol...

El ingente muñón de su derruido castillo es, ahora, una sombra destacada de las otras que lo envuelven y tiene un aire de misterio que sobrecoge el ánimo. La ilusión de nuestras soñadoras pupilas nos hace ver, en lo alto de sus adarves, inmóviles y avizores centinelas, vigilantes cuidadosos del descanso de los señores que lo habitaran. Y, de vez en cuando, en nuestra mente se refleja el grito de alerta de los soldados que lo custodiaran... Y ante la majestuosa Torre del castillo benaventano, la ilusión nos hace vivir caballerescas hazañas, bélicos episodios, amores dulces y recatados coloquios de amantes contrarios...

¿Qué, lector amigo, has empapado bien tu espíritu, ansioso de emociones, del encantador espíritu que llena, hasta desbordarse la ciudad entera...? ¿Has ahitado tu alma de recuerdos y nostalgias, nuestro peregrinar espiritual por los barrios de la Judería...? ¿Has embriagado todos tus sentidos con la contemplación de los maravillosos paisajes que te hemos mostrado, a la hora del ocaso, desde la atalaya de La Mota...?

Pues si así lo hiciste y te llenaste bien de magnificencias tantas es cuando podrás decir, al estar lejos de la Ciudad de los Condes-Duques, que Benavente es, en estos días de sus fiestas anuales, como una sonrisa de mujer... Porque la sonrisa, en la mujer, es el mejor adorno de su persona.

Ezequiel Hidalgo
Ferretería - Almacén de Hierros
Muebles - Loza - Cristal - Explosivos
FABRICA DE SACOS
Teléfono 24 General Mola, 47 BENAVENTE

HORACIO GONZALEZ
Carbones, Leñas y Piensos ● FABRICA DE OVIDES
SIERRA MECANICA
FABRICA Y ALMACENES: Carretera de León, 9
DOMICILIO: Avenida General P. de Rivera, 11
Teléfono núm. 49. - BENAVENTE

Viuda de Santiago Fernández
Reparación de toda clase de maquinaria y motores de explosión
●
BENAVENTE

DEPAM S.A.
BENAVENTE
AUTO - ACCESORIOS Y NEUMATICOS
Transportes de grande y pequeño tonelaje ● COCHES DE ALQUILER
OFICINAS: La Soledad - Teléfono 26 - BENAVENTE

GABINO ALONSO GUZMAN
Almacén de Maderas y Materiales de Construcción - Ladrillos y Tejas
FABRICA DE ASERRAR MADERA
BENAVENTE

Timoteo Fernando S.A.
PIELER - LANAS - TRAJOS - LOZA
Teléfono número 53 BENAVENTE



Cuando NAPOLEON estuvo en BENAVENTE

ARRIA el año 1808. En aquella primavera las tropas napoleónicas se habían apoderado de las principales plazas fuertes del Norte de España y llegaron hasta Madrid, donde el pueblo dió el dos de mayo la voz del alzamiento general. En Castilla, como en toda España, encontró eco el llamamiento a las armas contra el invasor, que, en aquel dramático verano, ocupó Valladolid después de derrotar a las tropas del general Cuesta en la batalla de Cabezón.

Podemos figurarnos el estado de ánimo de los benaventinos de aquel entonces, ante las noticias y rumores alarmantes, cuando las derrotadas tropas del Ejército de Castilla, en su retirada desde Valladolid, se acercaron a Benavente para su reorganización. Venía toda una compañía de la Guardia de Corps y la caballería del regimiento de la Reina. A estas fuerzas se unieron los soldados dispersos y los nuevos voluntarios de toda la comarca que, con entusiasmo se prestaban a la lucha por la independencia patria, así como los cuerpos de estudiantes de León y Asturias. Toda esta masa fué organizada en batallones, que, una vez más, se llamaron tercios, recibiendo las primeras lecciones de adiestramiento y táctica, del jefe del ejército don José de Zayas. Qui también se concentraron en los primeros días de julio, las divisiones del ejército de Galicia mandadas por el general Blake. Las discrepancias entre los dos jefes españoles fueron funestas. Cuesta y Blake, derrotados el 14 de julio en la desastrosa batalla de Riosoco, tuvieron que retirarse nuevamente, por nuestra villa, sin defender apenas el paso de Esta en Castrogonzalo. Venían en su seguimiento las tropas francesas de Bessières que entraron en nuestra Ciudad. Pero la capitulación de los franceses por aquellos mismos días en Bailén, hecho que alcanzó resonancia en toda Europa por ser la primera vez que las tropas napoleónicas deponían las armas, trajo como consecuencia la recuperación de toda Castilla por los patriotas españoles y la de Benavente por las divisiones del Cuesta.

No terminan con ello las desdichas de nuestros paisanos en aquel año. Napoleón toma personalmente el mando de sus ejércitos en España y en rápida maniobra consiguió entrar en Madrid. Noticioso de que las tropas inglesas de Moore, procedentes de Portugal, atravesaban Castilla con el intento de cortar sus comunicaciones con Francia, concibe un movimiento envolvente para derrotarlos en forma definitiva. Sale el 23 de diciembre de Madrid y el 26 establece su cuartel general en Tordesillas. Los ingleses, siempre hábiles en escapar hacia el mar cuando en tierra se encuentran en situación desfavorable, emprenden la retirada desde Mayorga a través de la llanura de la Tierra de Campos. Benavente va pasar otra vez el grueso de aquellas tropas desmoralizadas por la derrota. Los soldados ingleses cometen entonces tales excesos que el aterrado paisanaje no puede distinguir entre amigos y enemigos. El palacio de los Condes-Duques (Castillo de la Mota) no se libra de la ira de estas huestes indisciplinadas, que le devastan y saquean. Pero el emperador que avanza desde Tordesillas les pisa los talones. No quedan en Benavente más que algunas tropas de caballería, cuando las vanguardias francesas llegan al Estero, ante el puente de Castrogonzalo que acaba de ser volado. El 29 de diciembre una avanzada de veiscientos hombres de la

Guardia Imperial que manda el general Lefebvre, vadea el río e intenta forzar el paso. La confusión es grande en la llanura encharcada que se extiende hasta Benavente, pero, al fin, los franceses de Lord Paget pueden rechazar el ataque y Lefebvre queda prisionero. Es sólo al día siguiente cuando el grueso del ejército francés cruza el

Por Jesús GONZALEZ PEREZ

rio en masa y entra en nuestra Villa. Viene lo más lucido de la "Grande Armée": los granaderos de la Guardia Imperial y los coraceros con sus penachos de crin al viento. Los brillantes uniformes de los más famosos soldados de Europa, empapados por la lluvia y enlodados por el barro de los caminos. El Emperador, en persona, figura entre ellos con su sencillo indumento, que hace contraste con el presuntuoso vestuario de sus subordinados, los generales del Imperio: el capote gris y el sombrero oscuro que ha de llevar hasta Waterloo. Napoleón está acostumbrado a las rápidas marchas a caballo, al frío y a la fatiga;

Recuerdos históricos de la Ciudad de los Condes

tos de la Villa, convertidos en cuarteles, sufrieron también destrucciones importantes; así el convento de San Jerónimo extramuros, reducido a escombros durante el incendio que tuvo lugar —Oh Providencia Divina!— el propio día de San Jerónimo del 1809. Grandes destrozos sufrieron también el convento de San Francisco y otros edificios históricos, hoy totalmente perdidos, y los que en aquel entonces salieron ileso de los desmanes de la soldadesca, caminan hacia la ruina, por el abandono y la indolencia de los llamados a conservarlos. Este comienza a ser el triste destino del Hospital de la Piedad —sobre cuyo estado actual que, en reciente visita, pudí comprobar el señor Presidente de la Excm. Diputación Provincial, llamó la atención en otro artículo publicado en este mismo diario.

La ocupación de Benavente por los franceses se prolonga hasta la primavera de 1813; no obstante las alternativas de la guerra. En el mes de mayo de aquel año, nuestros paisanos, presenciaron con íntima satisfacción los preparativos de marcha de los invasores y con explosión de alegría la salida de los últimos destacamentos ocupantes, el treinta de aquel mes, ante el éxito de la ofensiva final de los ejércitos españoles, ingleses y portugueses dirigida por Wellington.

"A los castellanos no les parece que pueda haber otro gobierno, sino el que ellos conciben y al modo que ellos lo quieren..."

ESTA afirmación del Conde de Luna, es común para todos los que en las crónicas analizan el sentir de los españoles; durante los años en los que los Reyes Católicos se esforzaron por conseguir la unidad de España. Castellanos y aragoneses, unidos por obra y gracia de un matrimonio de reyes, mantenían aún, lejos de la apreciación de sus señores, la idea que por más de doscientos años les sostuvo en opuestos destinos. La firmeza de doña Isabel de Castilla, había aunado el ánimo de todos para sus gestas heroicas, que culminaron con el final de la Reconquista. Pero este esfuerzo hubo de desmayar el 26 de noviembre de 1504, y ya solos los castellanos arriaron las banderas en el castillo de la Mota de Medina del Campo, y desampararon los bastiones para anunciar la muerte de su Reina.

Entre estos nobles, era de ley se encontrara, por su condición y arraigado espíritu castellano, don Alonso de Pimentel, V Conde de Benavente, señor que sostenía fuerte castillo y regia grandes tierras, heredadas de su antecesor y padre, Rodrigo IV de nombre y título. Esté, hubo de defenderlas durante el reinado, nada tranquilo, de don Enrique IV de Castilla, y después atenerse a ley para conservarlas mientras el poder fué de la Reina Católica, cuando ésta se propuso terminar con las "algarradas" de la nobleza.

Dicen, "que aún caliente la Reina" ya don Fernando, su consorte, aclamó en la plaza ma-

UN CONDE de Benavente EN LA HISTORIA de España

yor de Medina, a su hija para suocera, y pronto salieron mensajeros con ambas nuevas para Borgoña, en donde residía doña Juana, la joven reina de Castilla, como duquesa de Borgoña y archiduquesa de Austria, por su matrimonio con Felipe, señor de estos títulos.

Nada más que conducir a don-
Por J. B. CONDE CORBAL

de la muerte quería que descansara su cadáver, se dispusieron los nobles castellanos para recibir a los nuevos reyes. Esperaban de don Felipe, manos más blandas que las de don Fernando, y por ello escogieron el partido de aquél. Haciendo gala de esplendor y poderío, salieron armados con gran aparato hasta La Coruña, para allí aprovechar las primicias de una pleitesía que suponían en su provecho.

Político era Fernando de Aragón, y fácil fué el ver que los castellanos, nada querían con él. Sin embargo, procuró una entrevista con don Felipe, que después de muchas idas y vueltas

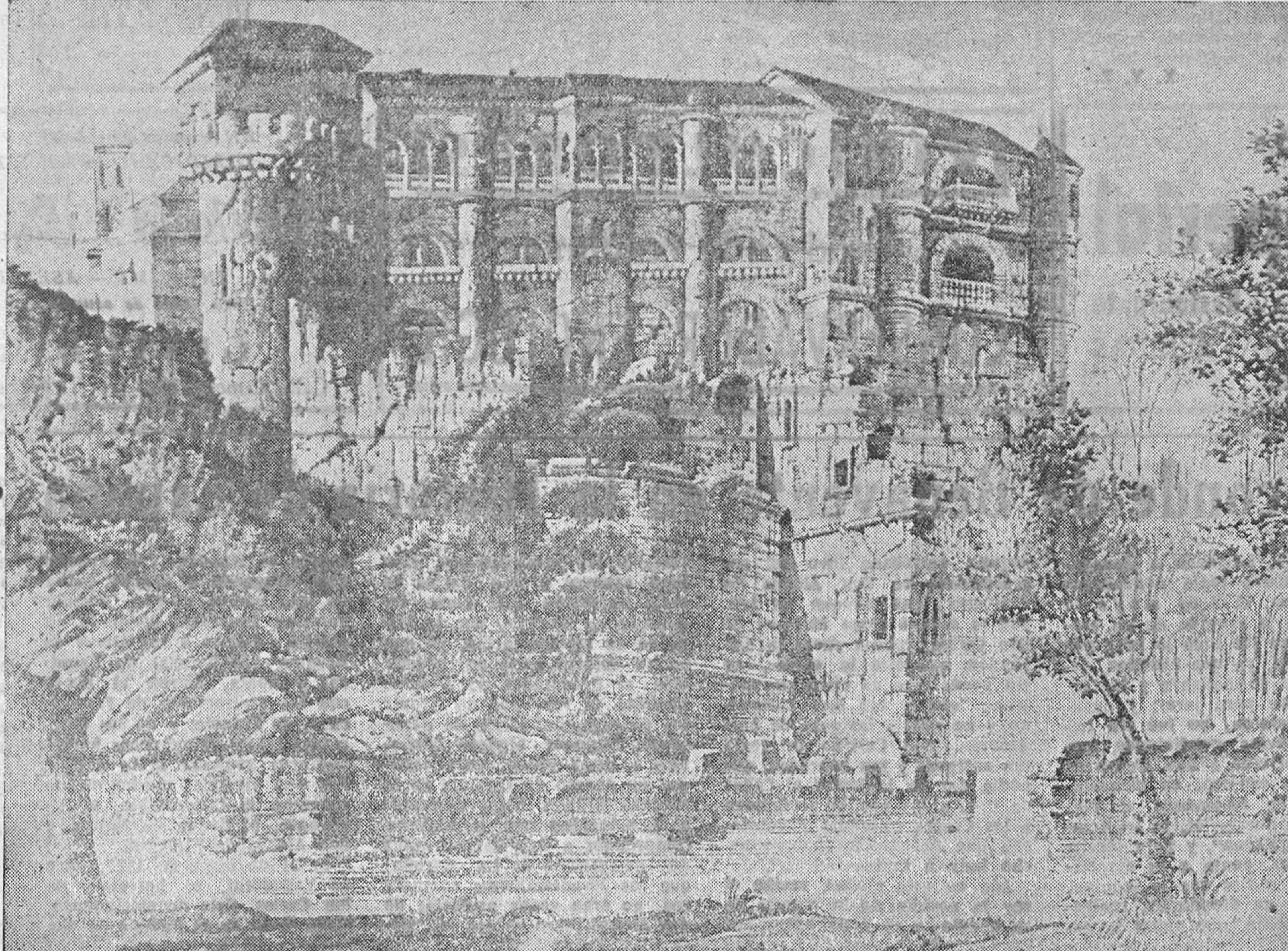
trevisita. La diplomacia de Fernando fué rápida a la réplica, abrazando, uno a uno, a los descontentos súbditos, y como nota- do debajo de las ropas de los nobles, las recias armaduras, dijo al Conde de Benavente: "Mucho has engordado, Conde". Significándole éste, al contestarle: "Pues todos venimos así, Majestad."

A tal extremo llevó su animosidad don Alonso de Pimentel, que prohibió el paso por sus tierras y villas al rey aragonés y su séquito, distacando aun más este proceder, con la invitación que hizo a don Felipe a su castillo de Benavente, y en donde para su regalo celebró suntuosas fiestas. Todo esto confirmó, que de momento nada tenía Castilla para don Fernando, y por lo tanto, hizo éste público manifiesto en Tordesillas, reconociendo, como esposo, de doña Juana, a don Felipe, y declarándole por rey de Castilla.

Quizás le merme a don Felipe, su autoridad crecida por los grandes títulos que trajo de Flandes, el que lo considerasen rey tan solo por su matrimonio con Juana, y por ello, pretendiendo recubrirse con la totalidad del poder, aegó por demencia, incapacidad en la reina. A las Cortes de Valladolid en julio de 1506 llevó el caso para su fallo, demostrando conocer poco a los nobles castellanos quienes, haciéndose cargo de su propósito, porfiraron en contra de él, dudando siempre de la enfermedad de su señora. En este porfíar, fueron los más firmes don Alonso Conde de Benavente, y el Almirante de Castilla.

Por este tiempo, estaba confinado en una mazmorra del castillo de la Mota, en Medina, César de Borgia, duque de Valentinois, como preso político de don Fernando, y por indicación del Papa Julio II. Su prisión en Italia, había sido motivo de uno de los pocos arrepentimientos que en su vida tuvo el Gran Capitán, ya que le hubo de neor un salvoconducto, por él aviado, para cumplir órdenes de su rey. Aprovechó el duque las contingencias que siguieron al desgraciado reinado de don Felipe, para huir de su encierro, buscando a manos de don Alonso de Pimentel, refugio en su castillo de Benavente. Este teniente presente la antipatía que le merecía el rey aragonés, le dió franca acogida. Fácil nos será comprender, que en las conversaciones que en este palacio de Benavente, sostuvieron este príncipe con nuestro conde, parte principal sería la política, en la que el duque era muy versado, como de él asegura Maquiavelo en muchas de sus obras. Estos conocimientos de la diplomacia, habían de servirle más tarde a don Alonso, cuando la política de España se hiciese universal, por el advenimiento de Carlos V.

Francia, como réplica a las derrotas que a manos del Gran Capitán hubo de soportar en Italia, aprovecha la coyuntura que le ofrece la anarquía española, para invadir nuestras fronteras, llegando gracias a la sorpresa, a adentrarse en nuestro suelo. Castilla, pródiga siempre, ofrece sus mesnadas, y al frente de las de Benavente, va don Alonso de Pimentel, a combatir por su Patria. Concepto que se le presenta claro, ante la ingerencia extranjera en los asuntos de España. Ya sin rémoras de partido, ni cálculo de circunstancias, el esfuerzo del conde es grande, y bien sabe premiarlo don Fernando, que reconociéndolo, otorga al de Benavente privilegios y tierras.



pernocta en el castillo de los Condes-Duques en donde rápidamente se ha improvisado alojamiento y, desde allí, dice adiós al Año Viejo. El primero de enero de 1809 estará en Astorga. La Villa pagó duramente en esta ocasión la derrota sufrida en sus inmediaciones, el siete de aquel mes, el castillo de la Mota, ocupado por las tropas invasoras, fué parte de las llamas; el fuego duró varios días sin que fuera posible cortarlo y las destrucciones causadas resultan irreparables, siendo el origen de su ruina definitiva. Durante los cinco años de permanencia de los franceses, otros monumen-

CALZADOS
Los modelos más bonitos
Los precios más baratos
Suministros
CALZADA NIETO BENAVENTE (ZAMORA)

tuvo lugar en Rémeseal alguna próxima a Puebla de Sanabria, y en tierras del Conde de Benavente. Allí, el ojo avezado de Fernando, hizo recuerdo de sus partidarios, que habían mermeado mucho después de su matrimonio con Germana de Foix. De los castellanos, solo tenía a su lado al duque de Alba y al conde de Cifuentes ya que el de Tendilla y el de Talavera por estar lejos, no podían prestarle pronta concurrencia. Con gran alarde de armas, y entre su escolta flamencas, amén de seis mil gallegos que para él, había reclutado la nobleza de Castilla que lo seguía, llegó don Felipe a la en-

Almacenes CARBAYO
8 Hierros - Ferretería - Sulfatos
Paquetería - Alpargatas - Zopatillos
BICICLETAS
Depósito de Carburo de la Sociedad Anónima de la Dinamita de Madrid
General Mola Teléfono 18 BENAVENTE

La Carmela
GRAN FABRICA de
CAMELOS
GRAGAS Y
BOMBONES
Diplomada y premiada
Francisco Rodríguez Coomonte
Telf. 119 Benavente

«EL CARMEN»
Fábrica de Generados y Cardados Textiles - Lavaderos mecánicas
Almacén de Trapos, Pieles y Loza
en BENAVENTE y ZAMORA
Timoteo Hernando Rogueras
FABRICA Y OFICINAS: Carretera de Leda Apartado de Correos 25 BENAVENTE

EL SUCESO DE LA SEMANA

(Viene de la página TERCERA)

jó casi violentamente, y, quieras o no, hubo que quedarse a dormir en Zamora.

Son las 12 de la mañana del siguiente día y penetra en mi domicilio, sucio, derrengado, ojoso...

A la puerta, mi madre política.

—Ya está aquí el señor, ¿se puede saber dónde ha pasado la noche?

—En Zamora, he llegado ahora en el mixto, no me dieron billete en el automotor.

—Conque sí ¿eh? ¿Acaso tu les dijiste, que te he prohibido pasar la noche fuera de casa?

—Tanto como eso no, porque me avergoncé, pero les rogué, les supliqué, y todo fue en vano.

Dormí en el hotel, mira la factura.

Rebusco por los bolsillos y el papelito no parece.

—A ver, a ver, enseñame esa facturita.

—No la encuentro... mejor dicho, ya me acuerdo: la utilicé en el tren.

—¿Qué la utilizaste en el tren? ¿En qué? ¡¡granuja!!

—Por Dios, mujer, no se ponga así, pero, como no tenía otro papel a mano...

—Y ahora dime, ¿qué es esta motita blanca que tienes en el hombro?

—Es de la pollita.

—De la pollita, ¿eh? ¿Conque una pollita se recostó sobre tí? Porque ésto es caspa.

—Pero mamá, seréense y medite un poco. ¿No vé, que es una hojita de salvado? Encima ¡de mi traían una jaula con una pollita muy mona, y el animal escarbaba y, unos salvadillos, que sobre el fondo había calan sobre mí...

—Disculpas, disculpas... pero, calla, ¿y este hilito blanco? ¿No es un pelo? ¿Lo mismo te dan jóvenes, que viejas? si ya é que eres un degenerado...

—Mire, mire, mamáita: es un pelo del mullido; vine en un coche de primera, que es de tercera, y, está deshitchado y lleno de grasa, y sucio, sucísimo.

—Claro que sí, y, por eso querás disculparte de que viene hecho una porquería, despeinado, con el traje arrugado... canalla, canalla, más que canalla...

—Por Dios, que no tiene usted razón, oígame.

Perd lejo de escucharme, me asió violentamente por una areta y me sacudió con fuerza, al par que gritaba: pobre hija, pobre hija...

Más, al sujetarme por mis blancos cabellos, quedó al descubierto brillante parcela de cuero cabelludo por la que se parecía majestuosamente un oquendo, cebado, parásito de cuerpo chato y ovalado, indudable obsequio del vagón de primera, que es de tercera.

—¡Jesús! ¡Jesús! Lo que faltaba un piojo, Asqueroso..., además te gustan puercas...

...Si siquiera se perfuma en con esencia de violeta como tu suegra...

Y... empujó violentamente a la puerta arrojándome a la calle.

—Ya vé qué desgracia, señor, la culpa no es mía, yo soy inocente...

¡¡La RENFE es culpable!!

¿Me mató? ¿No me mató? ¿Me arrojó a la vía? ¿No me arrojó? Y tomando nuevamente entre sus manos la abandonada hoja de pino, díose a la tarea de seguir arrancando sus punzantes hojas...

...Si... no... si... no... si... no... X. Y. Z.

(Viene de la página TERCERA)

un negocio apartado de ese trayecto?

—Naturalmente. Aquí hay ambiente para todo, y el público acudiría sirviendo bien. Sólo es necesario, repito, atender y servir a la perfección.

—Para terminar... ¿quiere contarnos alguna anécdota?

—La última y más reciente. En mi establecimiento, que no es precisamente una farmacia, entraron unas clientes con la pretensión de adquirir una tableta de aspirina.

—Termina nuestra entrevista con don Arturo Gómez a quien agradecemos sus palabras por lo que tienen de sinceras y de halago para Benavente, y nos despedimos satisfechos por la reciente amistad y porque nos ha demostrado en su anécdota que en Madrid también cuecen habas. No sólo es en Benavente, donde confundían una librería con una tienda de hule.

P o desconocido— a la hora del PARA hablar con algún amigo mediodía hay que ir a un punto determinado que no es ni la calle ni la casa. Hay que ir forzosamente a la barra del bar.

Y agarrado a ella— a la barra, naturalmente— como un náufrago se agarra al bote salvador— al fin y al cabo la barra es un trasbordador que ayuda a escapar las

Nuestros visitantes hablan...

horas del aburrimiento—encontramos a quien nos ha de hablar de nuestra ciudad.

Entablamos conversación y acordamos que sus opiniones sean publicadas siempre que se mantenga su incógnito, incógnito—no se trata de ningún astro de cine ni de ningún magnate americano— que nosotros respetamos fielmente.

—Usted no es de aquí ¿verdad?

—No señor.

—¿Los motivos de su estancia en nuestra ciudad?

Negocios.

—¿...?

Observamos su porte y sus ademanes, y no le vemos con el aspecto propio de los que se mueven en el ámbito de la demanda y de la oferta. De ahí nuestra sorpresa ya que nos parece un intelectual o un científico.

Y como la respuesta fué lacónica y no se mostró decidido a ampliarla, intentaremos seguir su rauce.

—¿Qué le parece Benavente?

—La ciudad capitalizada, las mujeres bonitas y los hombres agradables.

—¿Qué le parece lo mejor y cuál lo peor de la ciudad?

—Lo mejor, el ambiente. Lo desastroso, las construcciones que se hacen, salvando algunas—muy pocas— excepciones.

—Finalmente, de la psicología de los habitantes... ¿qué nos dice?

—Sobre las gentes de esta simpática y agradable ciudad, pesa su antigüedad, su historia y su enviable geografía que la hace centro cultural y comercial de la región. Resumiendo—y perdón por lo atrevido de lo que voy a exponer— podríamos decir que el benaventano, en general, lleva en su sangre la herencia viril y española de aquél duque de Benavente y en su cerebro las ideas y el modernismo del actual ciudadano americano.

Después de esta respuesta, invitada por su extensión, continuamos hablando, pero esta conversación entró en el terreno confidencial y nuestro amigo, sabiéndolo, dejó su hermetismo hasta otra próxima vez que al quien se le pueda acercar con iguales ideas que las nuestras.

I en la diplomacia y en la política—vamos a olvidar un poco a Maquiavelo—son necesarias cualidades sobresalientes, en Félix Herrero las encontramos perfectamente matizadas.

Félix Herrero, estudiante de de-

recho internacional en la Sorbona y que ha convivido en el ambiente parisino durante todo un curso escolar, es nuestro tercer hombre. Tercer hombre que no viene a nosotros con musiquillas machaconas ni con extridencias publicitarias.

Nos habla de París... y nos habla de Benavente.

—Llegué a la capital francesa y en su ambiente universitario pude apreciar una gran cultura, cultura que llegó al máximo cuando en plena "Cité Universitaire", pude pasear con orgullo mi patria chica, mi origen benaventano, porque allí apreciaron lo que significa haber nacido entre Castilla y León.

—Particularmente ¿hubo algo que resaltara a tus ojos?

—Al lado de esa gran cultura una terrible desmoralización. Resulta paradójico, pero es cierto. Si el arte y la cultura han salvado siempre a los pueblos, no es explicable el desmoronamiento espiritual que Francia padece.

—¿Hubo algo emotivo durante tu estancia en París?

—Para mí lo más emocionante fué el haber sido el portador de la bandera española—nuestra bandera roja y gualda— que por primera vez recibía los máximos honores de las autoridades y pueblo franceses. Hay que vivir esas horas inolvidables para darse cuenta de nuestro sentido español y del orgullo de nuestra raza.

—Para dar por terminada nuestra conversación... ¿quiere decirnos si te ocurrió algún caso curioso?

—Paseaba por las calles de París en época de vacaciones, hacia el veintitantos de diciembre, cuando en un kiosco dedicado a la venta de periódicos, veo uno español en cuya primera página y en grandes titulares se leía: "El 'gordo' en Benavente". Yo, que estaba ajeno hasta nuestra tradicional costumbre, di un brinco. Y no recuerdo más sino que horas más tarde aún estaba en mi habitación del "Colegio Español" y rodeado de compañeros españoles y franceses, leyendo y relejando la información que me hablaba de lugares y de gentes conocidas y queridas que me lejanía agradada hasta llevarme allí, al país extranjero, donde yo, español y benaventano, me sentía sólo, terriblemente solo...

José Aurelio Valderrama

Manuel Grande S. A.

Fábricas de Chocolates y Bombones - Galletas y Bizcochos
Caramelos, Grageas y Peladillas - Turrones y Confitería - Cerería y Bujías Esteáricas - Torrefacción de Cafés - Almacén de Coloniales y Exportación de Alubias

Casa Central: MADRID
Juan Duque, 33

BENAVENTE

VINICULTORES!

Usad en la vendimia
CONSERVADOR ENOLOGIL

EN todas las actividades...
JURIDICA - ADMINISTRATIVA - COMERCIAL

Gestoria ALLEN

INFORMA - ASESORA - TRAMITA
toda clase de asuntos con la máxima garantía

GESTORIA ALLEN

Calle Zamora, 22 Teléfono 129 BENAVENTE

Grandes Orquestas
Animados Bailes
TERRAZA
Imperial
Restaurante
ESMERADO SERVICIO-EXQUISITAS BEBIDAS
BENAVENTE

Un conde de Benavente en la Historia de España

(Viene de la página 3.ª)

El 19 de septiembre de 1517, llega al puerto de Villaviciosa don Carlos, entonces llamado "de Gante". Nieto de Maximiliano de Austria y de los Reyes Católicos, que viene por mandato del testamento de Isabel para hacerse cargo de los destinos de su nueva Patria. El 18 de noviembre, hace su entrada en Valladolid, para ser jurado en las Cortes de Castilla. Se aloja, en esta ciudad, con su séquito, en la casa-palacio de don Bernardino de Pimentel, próximo familiar del conde de Benavente, y éste, con el Condestable, el duque de Alba, y el marqués de Villena estaban comisionados por la nobleza para recibirle. Se llevó a cabo la jura en la iglesia de San Pablo, exigiendo los castellanos como condición, que en caso de curación o mejora, que le permitiese gobernar, a doña Juana, cediera de sus derechos en favor de ella. Para conmemorar esta fecha, se celebraron en la Plaza Mayor justas, en las que tomaron parte sesenta caballeros, que pusieron buen empeño en lucir su valor y destreza delante de los flamencos que acompañaban a don Carlos. Y tal fue, el entusiasmo que pusieron en la exhibición, que resultaron hasta doce caballos muertos y algunos caballeros heridos. Los que más se distinguieron fueron los condestables de Castilla y Navarra, los duques de Alba, Nájera y Béjar; los marqueses de Villena, Astorga, Villafraña y Aguilar; los condes de Benavente, Ureña, Haro, Lemos, Osorno, Oropeza y Fuensalida; los cuatro Comendadores, los priores de San Juan y otros. A pesar del entusiasmo que los castellanos pusieron para que las fiestas brillasen, el contento no fué general, pues la confianza de Carlos no se patentizó, quebrando lanzas tan sólo, con su caballerizo mayor, el flamenco Lennoy.

Después de visitar a su madre, doña Juana, que él siempre distinguió como reina, en Tordesillas, salió don Carlos pa-

ra Aragón. Llegando a Zaragoza, en donde tenía convocadas las Cortes, el 3 de mayo de 1518. Allí la acogida de los aragoneses no fué todo lo feliz que él deseaba, ya que aquellos demostraron desconfianza y bastante tozudez para jurar; y cuando lo hicieron, no fué sin imponer previas condiciones, que le parecieran a don Alonso de Pimentel, enojosas en demasía, por lo que recomendó al rey, de que si quería "él, se los traería a la melena", y para servirle en esto, ponía a su disposición, las gentes que le seguían, cosa de no despreciar, teniendo en cuenta, que quien lo decía, sabía lo que podía, y se lo ofrecía a su señor—. Continuaba su aserto, recomendando al rey, "que bueno sería, imponer a este Estado, las leyes que él quisiese y nos las que los aragoneses quisieran". El dicho de "cogerlos por la melena", espoleó el ánimo del conde de Aranda, que contestó a don Alonso con dureza, no pudiendo el rey, apaciguar los ánimos, que ya de noche llevaron a las armas a los contendientes, contándose heridos, tanto en el bando de Aranda, como en el de Benavente.

En Barcelona, el 5 de marzo de 1519 se convocó el Capítulo de los Caballeros del Toisón de Oro, para la toma de hábito de los nuevos súbditos de don Carlos. De buen grado lo aceptaron don Fadrique de Toledo, duque de Alba; don Diego López de Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena; don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado; don Íñigo de Velasco, duque de Frias; el Condestable de Castilla; don Alvaro de Stúñiga, duque de Béjar; don Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera; don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla y don Alvaro Pérez Ossorio, marqués de Astorga... Una vez más, el

orgullo castellano tuvo el representante en don Alonso de Pimentel, que aunque en Aragón se mostró como defensor de don Carlos, rehusa ahora la distinción que éste le ofrece, no sin poner bien en claro sus motivos: "que él era muy castellano y no quería insignia de borrañones, que Castilla las tenía tan antiguas y tan honradas, que podía dar Su Majestad el Collar de Oro, a los que lo prefiriesen a las Cruces coloradas y verdes, con que sus abuelos habían hecho huir a tantos infelices".

Aún en esta ciudad, recibe el rey la noticia de la muerte de su abuelo, y el 7 de julio, por boca del Conde Palatino, duque de Baviera, le da su elección para sucederle en el trono de Alemania. Con propósito de tomar posesión de este Señorío, debe allí de personarse. Pronto comprenden esto los castellanos, que procuran hacer llegar a sus oídos el descontento que sienten por esta salida. Su experiencia que de estos casos ya la tienen, les aconseja que los dolones que necesitará serán muchos, y que saldrán de las arcas de España—. Al mismo tiempo, la falta de atención para los asuntos de su joven Estado, tendrá necesariamente que dejarse sentir, y aun en el recuerdo de todos, están los desórdenes de los reinados anteriores.

Antes de salir don Carlos, piensa en convocar las Cortes, y desea que éstas se reúnan en Galicia, para donde sale, descausando en Benavente, a donde van a su encuentro algunos procuradores, con encomiendas que son por él aprobadas. Desde esta ciudad, con precipitación marcha, precipitación que no es ajena al descontento que ya nota. Hasta Santiago de Compostela, en donde han de reunirse las Cortes le acompaña don Alonso de Pimentel, y antes de

juntarse los comisionados, éste hace conocer a don Carlos la mala impresión que entre los gallegos se aprecia, por la falta de su representación, ya que en su defecto hubo de asumir ésta, el Procurador de Zamora. Necesitó el rey, por no seguir los consejos del conde de Benavente, imponer algunos destierros y otras penas, para castigar un conato de rebeldía de la nobleza gallega. Estos desacatos a la autoridad real, le hicieron comprender a don Carlos, antes de embarcarse en La Coruña, que los levantamientos comuneros, no eran vanas profecías de don Alonso; pero ya con las "peluconas" en la bolsa, deja a su Consejo del Reino la encomienda de pacificar a España.

Tenia don Alonso de Pimentel, por su cargo de Consejero, parte muy principal en este remedio, y procura, por todos los medios a su alcance, abortar el levamiento, que ya Juan Bravo, Padilla y Maldonado habían iniciado, a éstos se había unido un sobrino del conde, Pedro Pimentel, capitán de Salamanca y en franca rebeldía, habían tomado presos a algunos del Consejo, así como también, se apoderaron de doña Juana, en Tordesillas. La batalla de Villalar, fué el epílogo de estos comuneros y durante este desastre, fueron capturados Padilla, Maldonado y Bravo con el deudo del conde, Pedro Pimentel, siendo los primeros rápidamente ajusticiados, debiéndole, este último, la gracia de la cordera en su suplicio, a la recomendación de don Alonso. Que pudo hacer que su sentencia fuese administrada por el mismo Emperador a su regreso de Alemania, y sólo por el recato afán de justicia de éste se llevó a cumplimiento la pena impuesta.

Otra vez hubo de cooperar el conde de Benavente a la lucha

contra el francés. Fué cuando éste, creyendo a España presa en una guerra civil, invadió nuestras fronteras, alegando un auxilio dudoso a los Albret de Navarra. Las batallas de Ezquiroz y Noain, dieron al traste con las aspiraciones de Francisco I, de Francia; y de sus diez-madas tropas, muy pocos huidos pudieron regresar a su patria. Por esta victoria, mucho mérito cobraron el Condestable, el Almirante, el duque de Nájera y don Alonso de Pimentel.

El 21 de mayo de 1527, nace en Valladolid, el heredero de don Carlos. Este acontecimiento, tiene lugar en el Palacio de don Bernardino de Pimentel, sito en la Ronda de San Pablo, y el mismo que dió albergue a don Carlos cuando su jura, y en los días de sus esponsales, con la emperatriz, doña Isabel de Avis. Es el 25, por la tarde, cuando se bautizó Felipe, que así ha de llamarse el príncipe, y durante muchos días había anunciadas fiestas, que hubieron de suspenderse, por voluntad expresa del Emperador, al enterarse de que sus tropas habían saqueado Roma. El boato, que lucieron en estos días las casas de Castilla estaba en consonancia, con la alegría que sentían, por el nacimiento, en su solar, de un futuro rey de España. Para los juegos de cañas de la Plaza Mayor, buscaron en sus arcones las más costosas vestiduras, siendo los terciopelos y damascos, amarillos y pardos, por divisa del conde de Benavente, las que más se distinguieron entre las mejores galas. Cinco días después del feliz nacimiento, salió por primera vez la emperatriz, para recibir en la iglesia de San Pablo la bendición purificadora, montaba un caballo ricamente enjaezado, y honrándose sus riendas don Alonso de Pimentel.

Quiso hacer don Carlos, solemne la jura de su hijo como Príncipe de Asturias, y dado que la política interior, exigía la presencia en Monzón, el día 19 de abril de 1528, y en los Jerónimos después de misa mayor, tuvo lugar el acontecimiento, estando presentes el Emperador y la Emperatriz. Como fórmula de acatamiento, fueron pasando ante el príncipe, los Prelados, Caballeros y Procuradores para besar su mano, jurando previamente ante los Evangelios. El juramento, fué tomado por el Arzobispo de Santiago, y el plebeo homenaje, lo recibió para el heredero, el conde de Benavente.

Esta debía de ser, la última distinción palaciega, para don Alonso. Sus muchos años, y el celo que en los servicios para sus señores prodigó, le hicieron al sentirse cansado, volver los ojos a un retiro, que lejos de los problemas del mundo—porqué los asuntos de España eran universales en aquel tiempo—le permitiese el bien morir. Entró sus muchas tierras, escogió a Benavente, por ser su preferida. Para ella tuvo, en todo tiempo, su preciado afecto, que puso de presente en las grandes obras que realizó para su mejora. Muchas son para enumerarlas, basten tan solo la afirmación que como historiador suyo, hace Ledo del Pozo, cuando dice "que él fué, el segundo fundador de Benavente". Y el primero había sido un rey.

En Benavente murió, y curioso sería el recuento que en los últimos días de su vida, haría el Conde, de los hechos que durante su larga actuación, tuvo ocasión de preenciar. Durante su época, pasó España de la Edad Media a la Moderna, y a él le correspondió un suceso, ses parte influyente, para que este tránsito fuese lo más glorioso posible.

J. B. CONDE CORBAL
Benavente, septiembre de 1950.